

# La divina comedia.

por Dante Alighieri.

## EL PURGATORIO.

CANTOS DE VI Á X.

### Sommario.

Continua il Poeta a trattare dei medesimi negligentí, i quali avevano indugiato il pentimento infino alla loro violenta morte. In fine trova Sordello Mantovano, e parla universalmente contra tutta Italia, e particolarmente contra Fiorenza.—Tratta di coloro che hanno differito il pentirsi per avere occupato l' animo in signorie e stati; i quali purgano il loro peccato in un verde e fiorito prato: e quivi trova Carlo, e molti altri.—Tratta, che videro due Angeli scender con due affocate e spuntate spade a guardia della valle; ove discesi, conobbero l' ombra di Nino. E poi videro una biscia, contra la quale si calarono i due Angele. In fine favella il Poeta con Currado Malaspina, il quale gli predice il suo futuro esilio.—Dimostra Dante in questo canto, sotto la finzione d'un sogno, la salita sua infino alla porta del Purgatorio, e la via ch' egli tenne per entrarvi.—Descrivesi la porta del Purgatorio, e la salita dei Poeti insino al primo balzo, nel quale sotto gravissimi pesi si purga la superbia. Di poi videro essi alla sua sponda intagliati alcuni esempj de umiltá; e in fine diverse anime sotto gravissimi pesi venire verso loro.

### CANTO VI.

Quando si parte 'l giuoco della zara,  
Colui che perde si riman dolente,  
Ripetendo le volte, e tristo impara;  
Con l' altro se ne va tutta la gente;  
Qual va dinanzi, e qual dirietro il prende,  
E qual da lato gli si reca a mente.  
Ei non s'arresta, e questo e quello 'ntende:  
A cui porge la man, più non fa pressa;  
E così dalla calca si difende.  
Tal era io in quella turba spessa,  
Volgendo a loro e quà e là la faccia;  
E, promettendo, mi sciogliea da essa.  
Quivi era l' Aretin, che dalle braccia  
Fiere di Ghin di Tacco ebbe la morte,  
E l' altro ch' annegò correndo 'n caccia.  
Quivi pregava con le mani sporte  
Federigo Novello, e quel da Pisa,  
Che fe parer lo buon Marzucco forte  
Vidi Cont' Orso, e l' anima divisa  
Dal corpo suo per astio e per invidia,  
Come dicea, non per colpa commisa;  
Pier dalla Broccia dico: e qui provvegga,  
Mentr' è di quà, la donna di Brabante,  
Sì che però non sia di peggior greggia.  
Come libero fui da tutte quante  
Quell' ombre, che pregâr pur ch' altri preghi,

### Sumario.

Continua hablando de los Descuidados que se arrepintieron en el momento de su muerte violenta.—Mientras Virgilio preguntaba á una alma, algo apartada de las demás, cuál era el camino mas fácil de la montaña, Dante reconoció en ella á Sordello de Mántua.—Dante y Sordello se abrazan.—Apóstrofe contra las discordias de Florencia y contra toda Italia.—Virgilio se da á conocer á Sordello de Mántua, que, se postra y abraza las rodillas de su conciudadano.—Sordello anuncia á los poetas que no se puede de noche subir el monte del Purgatorio.—Luego les hace ver á los Descuidados que tardaron en arrepentirse, obcecados por el poder y los honores.—Sentados en una pradera cubierta de flores, aguardan el momento de su purificacion.—Enrique de Inglaterra, el marqués de Monferrato.—Llegada la noche, las almas de que habla el canto precedente, entonan un himno.—Armados de espadas flamigeras, descenden dos Angeles, custodios del valle.—Luego aparece una serpiente que es arrojada por los dos Espiritus celestes.—Conrado Malaspina predice á Dante su próximo destierro.—Reliere el poeta, que, habiéndose dormido, tuvo hácia el amanecer una vision.—Al despertar se dirigió á un punto mas elevado, cerca de su fiel guia, que le condujo hasta las puertas del Purgatorio.—El ángel que guarda aquella puerta, se la abrió diligente.—Así que acaban de penetrar en el Purgatorio, suben los poetas al primer círculo, donde se purifica el pecado de Orgullo.—Empiezan por ver grabados en las paredes varios ejemplos de humildad.—Despues ven á las almas de los Orgullosos andar penosamente, abrumados por pesos enormes.

### CANTO VI.

Mohino está el que pierde al salir del juego de azar, y triste repite y aprende uno á uno los golpes de que ha sido víctima. Sigue al otro toda la multitud: aquel va delante y este detrás; no hay quien no procure escitar un recuerdo en el afortunado que, sin pararse escucha á uno y otro, y alargando una mano que no es nunca estrechada, logra librarse de la multitud que le cerca.

Tal estaba yo en medio de aquella cohorte compacta, volviendo á una y otra parte el rostro y haciendo promesas para librarne de ella.

Allí habia el Aretino (1) que recibió la muerte de la mano airada de Ghino di Tacco, y aquel otro que se ahogó persiguiendo á sus enemigos. (2) Allí oraba, tendidos los brazos, Federigo Novello (3), y aquel de Pisa que puso en relieve la grandeza de alma del buen Marzucco. (4)

Ví tambien al conde Urso (5), iba aquella alma separada

(1) Messer Benincasa de Arezzo, auditor de la Rola en Roma, fué asesinado por Ghino di Tacco, cuyo hermano y sobrino habia condenado á muerte.

(2) Cione de Taccetti de Arezzo.

(3) Fué muerto por un Bostoli, apellidado Fornaiuolo.

(4) Marzucco heredó la mano del asesino de su hijo Farinata.

(5) Orso, hijo del conde Napoleone di Barbaja, fué muerto por el conde Alberto, su tio.